



Foto 1. Selección de semillas para la siembra: identificar variedades y organizar el material de propagación es un paso clave para planificar la autoproducción de semillas.



Foto 2. Germinación en bandejas: los primeros brotes permiten observar el desarrollo inicial de las plantas y controlar humedad, sustrato y condiciones de crecimiento.



Foto 3. Siembra manual en recipientes: colocar las semillas a la profundidad adecuada favorece una germinación uniforme y facilita el manejo de cada especie.



Foto 4. Maduración de estructuras con semillas: reconocer cuándo una cápsula, fruto seco o inflorescencia está lista para cosechar ayuda a obtener semillas viables.



Foto 5. Germinación de semillas de frutos: algunas especies pueden propagarse a partir de semillas extraídas de frutas, observando la emisión de raíces y brotes.



Foto 6. Huerta y cosecha de hortalizas: la autoproducción de semillas comienza con plantas sanas y bien desarrolladas, seleccionadas por sus características y adaptación.



Foto 7. De la flor al fruto: el desarrollo de frutos en plantas hortícolas muestra una etapa fundamental del ciclo reproductivo del que luego se obtendrán semillas.



Foto 8. Huerta doméstica y producción propia: cultivar hortalizas en espacios pequeños permite seleccionar plantas, acompañar su ciclo y reservar ejemplares para semilla.



Foto 9. Secado y extracción de semillas: después de la maduración, las semillas deben separarse cuidadosamente de cápsulas o frutos secos antes de su conservación.



Foto 10. Clasificación y resguardo de semillas: una vez limpias y secas, las semillas pueden organizarse por variedad y lote para conservarlas y utilizarlas en futuras siembras.